

2-1-22
manifi. manifi. 1936

Mi muy querida Josefina: Ayer lunes he recibido tu carta con gran alegría. No sé por qué motivo no recibiste la mía el sábado, ya que yo la eché el viernes por la mañana. Quiero que me escribas en cuanto recibas esta carta, porque no sé aún si estaré aquí, en Puerto Llano, más de cuatro días. No te puedo asegurar muy bien los días que estaré fuera de Madrid, guapa de mis ojos, porque depende del trabajo que haya en los pueblos que he de recorrer todavía. Mira, buena mía: estoy muy entristecido por lo que me dices de que solo tienes a medias mi corazón. Veo en tus cartas aún desconfianza, recelo y te acuerdas de otros días que es preferible olvidar. Quiero saber que he vuelto a ti, a tu querer, porque tienes el año desde hace mucho tiempo, de lo contrario no me hubiera vuelto a acordar de ti. Me da mucha pena que sufras por esas y otras cosas. Como es necesario, me he de salir de viaje. No temas que no me haya de pasar nada malo. Quiero que vengas y tenerte a tu lado con-

pletamente bueno, a pesar de todo.
Mira, ayer y anteaer he estado en
un pueblo metido en el corazón de
Sierra Morena, la sierra de los ban-
didos, y he ido en auto. No te puedes
figurar lo que nos ha costado llegar:
es un camino el que hemos reconocido
hecho para los arrieros solamente y
el que conducir ha estado trita.
Por fin, pudimos llegar y volver y
aquí me tienes, en Puertollano, de
donde saldré esta mañana - ahora
es muy temprano - para un pueblo
que se llama Tomaral. No tengas
cuidado que estas semanas las para-
remos juntos y no te escribiré nin-
guna tarjeta como el auto parado.
Cree en tu Miguel, que no quiere
hacerte sufrir más, Josefina mía.
Verás qué alegres van a ser nuestros
días cuando nos veamos. Consueltate
entretanto, como yo, con la idea de
que pronto nos vamos a ver y esper

voy a decir más, o si no no voy a comer
otra cosa y te voy a encontrar muy
cambiada. Tu querer es mi vivir tam-
bien, venica de mi corazón. Te quiero,
te quiero, te quiero, te quiero, te quiero.
Pero no quiero que te deseperees quien-
dome porque esto te dará mucho in-
finito y me lo da a mi también.
Madrecita, acuerdate de tu hijico
con serenidad. "o voy a perder yo la
vía. No quiero que te caigas ningún
perrero: veo que mañana miércoles
tendrás esta en tus manos y ya fab-
tará un día nuevo para nuestra vista.
Aunque te figures que los días van ha-
cia atrás, van muy ligeros, trasa delante
y pronto verás como se nos paran todos
y entonces te dará pena y rabia verlo
pasar tan ligeros. Ten serenidad, vida
de mi vida, o no sé que nos va a pasar
a los dos si nos ponemos a desesperarnos
mientras no podamos estar juntos para
siempre. Recibe todo mi cuerpo y toda mi
alma de todo corazón. Está muy seguro

de mi querer, como yo lo estoy del tuyo.
No quiero verte o saberte desconfiada
de mí. Por muy lejos que me tengas, siem-
pre me tienes a tu lado con el pensa-
miento y yo tengo que hacer porque
no se prolongue mucho nuestra aus-
sencia. Llegará el dichoso día de
poder tenerte sin reparos contra mi
corazón y nos miraremos satisfechos.
Escribe muy bien la dirección, que no
se pierda tu carta. En esta que me
has mandado ayer faltaba el palito
a la t. y resultaba una l. al escri-
bir Hotel Castilla. Que no se pierda
ninguna carta nuestra, porque me
daña mucho pesa. Hasta la tuya
llevate contigo todo lo que soy, y
espera tranquila. Adios, Josefina
te quiero. Adios, impaciente de mi
vida. Te quiero. Adios, embutada gua-
po. Te quiero. Te quiero. Te quiero y nunca
ca he de dejar de quererte. Hasta la
tuya, que sea inmediatamente. Adios, te
quiero. No te olvides de mí. Te quiero. Josefina, te
quiero.

me dicen que si dibujas muy bien y
no te dibujas otra vez porque no ten-
go tiempo. Se me va haciendo la hora
de salir para Zamora y no te muen-
do más que este corazón tan grande



es un corazón, aunque parece un
tomate. Adios. Josefina, adios,
Josefina, adios. Hasta pronto.
En toda mi alma, Miguel

D-64